



Virgen y Madre María,  
Tú que, movida por el Espíritu,  
acogiste al Verbo de la vida,  
ayúdanos a decir nuestro «sí»  
ante la urgencia,  
más imperiosa que nunca,  
de hacer resonar por doquier  
la Buena Noticia de Jesús.  
Consíguenos ahora  
un nuevo ardor de resucitados  
para llevar a todos  
el Evangelio de la vida  
que vence a la muerte.  
Danos la santa audacia  
de buscar nuevos caminos  
para que llegue a todos  
el don de la belleza que no se apaga.  
Intercede por la Iglesia  
para que nunca se encierre  
ni se detenga en su pasión  
por instaurar el Reino.  
Estrella de la nueva evangelización,  
ayúdanos a resplandecer  
en el testimonio de la comunión,  
del servicio, de la fe ardiente y generosa,  
de la justicia y el amor a los pobres,  
para que la alegría del Evangelio  
llegue hasta los confines de la tierra  
y ninguna periferia se prive de su luz.  
Madre del Evangelio viviente,  
manantial de alegría para los pequeños,  
ruega por nosotros.  
Amén. Aleluya.

*Franciscus*